



Glosas muy curiosas para explicar los amantes sus sentimientos.

I.

Donde no hay inclinacion
 escusado es porfiar,
 procura tu bien estar
 no te aflijes corazon.

Declarada una pasion,
 efectos luego se ven;
 alegres, si de amor son:
 pues todo es odio y desden,
 donde no hay inclinacion.

Por mucho tiempo ocultar
 no se puede el vil desprecio:
 y asi el que llega á entablar,
 si vé no hacen de él aprecio,
 escusado es porfiar.

Si tu fin no has de alcanzar,
 corazon, no desesperes
 fácil te será encontrar
 todo cuanto apetecieres;
 procura tu bien estar.

Si es muy fuerte la pasion,
 medio hay de desvanecerla:
 golpes de fortuna son,

en otra puedes ponerla,
 no te aflijes corazon.

II.

Dulce hechizo, por quien vivo,
 bella deidad, por tí muero,
 como mísero cautivo,
 como infeliz prisionero.

No tu natural esquivo,
 me dé á pasar mas dolor:
 y es tu desden ecseivo,
 no me mate tal rigor,
 dulce hechizo por quien vivo.

Es tanto lo que te quiero
 que no lo puedo explicar:
 en tí vida y muerte espero;
 si es que me ves espirar,
 bella deidad, por tí muero.

Entre mil fatigas vivo
 por las penas que padezco,
 y es mi dolor tan activo,
 que llorar solo apetezco,
 como mísero cautivo.

Es tu rigor el acero,
con que mi pecho has herido,
y aunque veo que me muero,
á tus pies estoy rendido,
como *infeliz prisionero.*

III.

*Poco cuesta de ofrecer,
si ha de tardar el pagarse,
como en llegándose á ver,
que creen muchos ya amarse.*

En caso de pretender
cualquier galan á una dama,
admitido anhela á ser:
y como amor todo es llama,
poco cuesta el ofrecer.

Y asi vienen á obligarse
á cuantos partidos quieran,
y en lo propuesto afirmarse;
mas no es mucho tal profieran,
si ha de tardar el pagarse.

A sus solas prometer
determina liberales
mas que cumplido han de ver,
alegres y tan joviales,
como en llegándose á ver.

Solamente por mirarse
con alguna inclinacion,
acostumbran ufanarse:
y es tanta su indiscrecion,
que creen muchos ya amarse.

VI.

*Todas las penas del mundo
no igualan con esta mia
que se me pasa llorando
toda la flor de mi vida.*

Con sentimiento profundo:
vivo desde que te ví,
si en mi parecer me fundo,
ya han caido sobre mí
todas las penas del mundo.

Veo muchos, que algun dia,
aunque tristeza padezcan,
logran ratos de alegria:

por desdichas que se ofrezcan,
no igualan con esta mia.

Ando triste y suspirando:
y es tal mi solicitud,
que voy siempre imaginando
mi infelice juventud
que se me pasa llorando.

La tristeza desmedida
con rigores me maltrata,
y es tan fiera y atrevida,
que en pesares se desata
toda la flor de mi vida.

V.

*Hice pacto con mis ojos,
desde el dia en que te ví,
de no amar muger alguna,
habiéndote visto á tí.*

A tus plantas por despojos
te rendí mi corazon:
y por vencer tus enojos,
con acertada eleccion
hice pacto con mis ojos.

Mi dueño, muy bien en tí
mi pensamiento se halla:
y sin sujetarse á mí,
por volar á tí batalla,
desde el dia en que te ví.

El triunfo de mi fortuna
fue el mirarte, y te aseguro,
que adora el moro á la luna,
mas no cual yo á tí, y te juro,
de no amar muger alguna.

Me serás cósciente, dí?
puedo ser ingrato? no:
pues fuera ya frenesí,
pretender á otra yo,
habiéndote visto á tí.

VI.

*Yo me ví junto á la luna,
caí en un profundo olvido;
mas de nuevo ya he ascendido
al trono de la fortuna.*

Sin dificultad alguna

11. 22. 737

en alas de mi deseo
regiones pasé una á una,
y con el mayor recreo
yo me ví junto á la luna.

Mas como sujeta ha sido,
su luz hermosa á mudanza
aunque me ví engrandecido,
por una desconfianza
caí en un profundo olvido.

Gemí, lamenté afligido,
lloré agravios, disfavores;
y aun dicha que he sido oido:
pasé amargos sinsabores,
mas de nuevo ya he ascendido.

La cruel envidia importuna
procuró hacerme caer:
pero aunque el mundo se una,
que feliz llego, he de ver,
al trono de la fortuna.

VII.

*En mi amorosa conquista
siendo fuerza el adorarte,
no puedo tan solo hablarte,
ni aun teniéndote á la vista.*

Aunque de rigor se vista,
ese pecho de diamante,
valor hay que le resista:
yo he de perseguir constante
en mi amorosa conquista.

Justo será preguntarte
aunque me mate el dolor,
si un tiempo podré obligarte:
mas cómo faltará amor,
siendo fuerza el adorarte.

Desvelo me cuesta hablarte,
mil congojas el quererte:
mas voy contigo á la parte,
pues cuando consigo el verte,
no puedo tan solo hablarte.

¿Cómo quieres que resista
tantos males que padezco:
ni firme en amar insista,
si oírte hablar no merezco,

ni aun teniendote á la vista.

VIII.

*Si yo en tu gracia me viera,
rendido por solo amarte,
nunca pudiera olvidarte,
aunque la muerte viniera.*

Con mil gustos padeciera
un tormento continuado
aunque tan agudo fuera,
que me viese estenuado,
si yo en tu gracia me viera.

Aunque confío alcanzarte,
un mar de lágrimas vierte
mi pecho, que en adorarte
se vé en tan felice suerte,
rendido por solo amarte.

No tienes que recelarte
mudanzas en mi aficion:
lo que deseo es hablarte;
y si logro esta ocasion,
nunca pudiera olvidarte.

No sé, mi bien, lo que hiciera
si en tí gracia yo encontrára:
por dichoso me tuviera,
y de feliz blasonara,
aunque la muerte viniera.

IX.

*Fino mi pecho cual oro
ha de ser en adorarte,
y tambien sabrá guardarte
lealtad, secreto y decoro.*

Con tantas veras te adoro,
te idolatro de tal suerte,
mirándote cual tesoro,
que ha de ser siempre en quererte
fino mi pecho cual oro.

Mi gloria está en contemplarte
pues á servirte me inclino:
mas si consigo alcanzarte,
mi corazon siempre fino
ha de ser en adorarte.

Siempre procuro ensalzarte,
y en fuerza de esta pasion,

en mi alma colocarte
te desea mi afición,
y también sabrá guardarte.

No recele algún desdoro
tu soberana belleza,
pues con el favor que imploro,
hallarás en mi firmeza,
lealtad, secreto y decoro.

X.

*Quien bien quiere facilita
el imposible mayor,
que es tan valiente el amor
que todos los miedos quita.*

Si el buen natural me escita
á unir nuestras voluntades;
tu asenso se necesita;
bien que las dificultades,
quien bien quiere, facilita.

Que amor infunde valor
es cierto, y por ello infiero,
que ostigado del amor,
Leandro emprendió por Hero
el imposible mayor.

Las Nereydas su favor,
al pasar el mar le dieron;
mas no al volver, qué dolor!
naufragar triste le vieron,
que es tan valiente el amor.

Aquel á quien precipita
su tierna amante pasión,
reportarse necesita:
tan fuerte en su agitación,
que todos los miedos quita.

XI.

*Cuál será el dolor mas fuerte,
ó la pena mas sensible:
el amar un imposible,
ó batallar con la muerte?*

Llorando mi triste suerte
estoy de noche y de día:
mi pena es no poder verte
y en duda si serás mía,

cual será el dolor mas fuerte.

Con dolor casi insufrible
vive ciega mi esperanza
amor es indefinible,
y en quien no reyna esperanza
es la pena mas sensible.

Si el llanto fuera posible
que obligara á tu beldad,
llorara mi mal terrible;
porque es gran penalidad
el amar un imposible.

Si no llego á poseerte,
mas vida no he de gozar:
pues no he sacado en quererte
mas que hartarme de llorar,
ó batallar con la muerte?

XII.

*He de morir ó vencer:
tú has de ser mi amada prenda,
ó todo se ha de acabar;
como yo á tí no te pierda,*

Yo vivo en el entender
que tu mano he de alcanzar,
ó por tí me he de perder:
la vida he de aventurar,
he de morir ó vencer.

No habrá rigor que suspenda
mi acalorado juicio:
y en calma tan estupenda;
no habiendo contrario indicio
tú has de ser mi amada prenda.

Tus hojos han de prestar
á mi vista luz y aliento:
esto de tí he de esperar,
que he de conseguir mi intento,
ó todo se ha de acabar.

No desprecies siendo cuerda,
un amor que es verdadero:
y pues sé que no eres lerda,
piérdase ya el mundo entero
como yo á tí no te pierda.